

Montevideo, 3 de abril de 1965

Querido Tobías:

En contin de la rutinaria costumbre que he adquirido en Rueda, de contestar rápidamente a cartas e informes, he dejado de hacerlo a la tuya del 15 de enero y a la preciosa tarjeta de felicitación de Año Nuevo, porque temía darles una mala noticia. Con esta respondo también a tu muy interesante carta del 26 de marzo.

Aunque no definitivamente, hoy puedo tranquilizarles respecto a la salud de nuestro amigo Collo. Desde fines de noviembre que empezó a toser, se dio en día con mayor frecuencia e intensidad, perdiendo a la vez de peso y con recaídas febriles, ha venido repándose - al comienzo - a que le veían los médicos de España Mutualista.

Pero un mal día, se repuso de un viaje a la frontera brasileña, cayó en cama con fiebre alta y aguda puntada en el costado izquierdo. Fui a verle, le ausculté y noté que sufría una lesión costeo-pleural. Estando allí se presentó el Dr. Bellagamba, de la Mutualista, quien confirmó mi diagnóstico y le puso tratamiento de antibióticos específicos. Por lo visto creyó que se trataba de afección tuberculosa. Yo, sin embargo, me fui impresionado de otra manera; pero no quise decirle, ni a mi mismo.

Los anti-tuberculosos no dieron resultado, y un pleno tratamiento empezó a arrojar esputos sanguinolentos y a lamentarse de anorexia total. Sentía náuseas cuando se le nombraba la comida; ¡Pero que una embarazada!

En vista de que el cuadro no cedía lo trasladaron al Sanatorio, donde con los buenos cuidados logró recuperarse, pues volvió el apetito, que le hizo ganar dos de los kilos quilos perdidos, y fue dado de alta casi al mes de su ingreso, previa la toma de varias radiografías y una exploración broncoscópica para el estudio del material extraído.



3-IV-65 (2)

Se dijeron que los resultados estarían a los quince días. En vista de que al cumplirse este plazo aún no se había adoptado ninguna disposición en cuanto al tratamiento - pues este seguía sólo con inyecciones de vitamina C - determiné preguntar por teléfono a una de las enfermeras que le asistían por cierto fallecimiento para saber qué era lo que había sacado en la broncoscopia, pues había oído hablar de sombra y de virus. Su respuesta confirmó mis sospechas: Era tripa.

¡Bueno, Bellagamba había llegado a suponer también que la inflamación pleural encubría un proceso neoplásico?

Una semana más tarde este médico le habló a Pepe Luis diciéndole que posiblemente su padre tendría que sufrir una operación seria, pero que hoy en día muchos enfermos se salvan del mal pronóstico. Le refirió varios casos. Y le recomendó que no dijera nada a su madre. Al enfermo lo pasó para que ambulatoriamente lo estudiara el radiólogo. Anaristote examinó la última radiografía y le dijo al Res. Inscrito de esta causa pendiente de condena:

- ¡ Hombre! Tiempo que felicitarle porque esto no es lo que me suponía.

Hizo que le llevaran los radiografías anteriores. Las miró allí mismo, delante de José Luis y confirmó su juicio, afirmando:

- Se ha salvado usted de la operación.

En vista de estos datos que me llegan "a control remoto", traté de explicarle al interesado en discrepancia que continúa; pues cuando no hace apenas diez días, decidieron repetir la broncoscopia y el nuevo bordeado de la cama micrinsuata, el doctor Diptero que tenía que abordar el tubo en la trígula, decidió no hacerlo - en vista de las radiografías - y aplazaron el asunto por quince días más tarde.

En este fallece, el martes último, el general Fumero y este triste acontecimiento



3-IV-65 (3)

le ha hecho descuidarse de su mal. Pero hace unas horas que nos hemos visto. Me ha notificado que volverá a mediados de la semana entrante a hacerse revisar por los tres sectores de "El Rey que rabia".

La mejoría objetiva y subjetiva de nuestro amigo me ha devuelto, sin embargo, un poco la tranquilidad.

Tampoco yo quisiera haberme extendido en darle infamistas noticias. Pero no tengo otras de tipos contrarios, sino es la de que se espera la llegada de Giral para el lunes de la semana de Domingo. Me lo ha anunciado laconicamente, diciendo que viene por negocios a Sudamérica y pasará por aquí a saludar a los amigos. Llegará solo, pero anuncia que en la siguiente ocasión le acompañará Piles.

Su carta me ha gustado extraordinariamente y además se que la he leído con interés por algunas personas que merecen estar enteradas de la verdad social y política de nuestro pueblo, me ha dado pie para comentar ciertos aspectos nacionales, en el capítulo de mis memorias, que con esta misma febril pasión paso su destino.

Las notas están siendo anotadas regularmente. Gracias.

Lamento no poder extenderme más, pues me falta tiempo para cumplir los compromisos de este fin de semana y no quiero dejar la respuesta para otro día.

Les abrazo a todos afectuosamente

Vigilia